

Los centros coordinadores de bibliotecas en la década de los ochenta. La experiencia de Almería

JOSÉ CASTILLO CANO

Departamento de Servicios Bibliotecarios Provinciales de Almería

A requerimiento de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, con motivo de la publicación de un número extraordinario del *Boletín* sobre la política bibliotecaria acometida en nuestra comunidad autónoma, desde la transferencia de las competencias en materia de cultura del Estado a las comunidades autónomas a la actualidad, voy a intentar dar una visión de lo que recuerdo como más significativo.

Me congratulo que se me haya encomendado mostrar el panorama bibliotecario, en relación con la lectura pública en la década de los años ochenta. Porque para mí, y visto desde la distancia, fue uno de los periodos más ilusionantes y fructíferos para acercar el libro a los lectores.

En el verano de 1983 me hice cargo del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas de Almería. Pocos meses antes, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía había recibido las transferencias de las competencias en materia de lectura pública del Gobierno Central. En esos momentos, los directores de las bibliotecas públicas del Estado eran, a la vez, los de los centros coordinadores, con la excepción de la provincia de Málaga, donde hacía años que el centro coordinador tenía una dirección independiente, ostentada por Antonio Martín Oñate.

En esta profesión, siempre escasa de recursos humanos y económicos, los directores de las bibliotecas del Estado bastante tenían con tratar de atender a éstas. Además, los centros coordinadores dependían de unos patronatos en los que participaban el Ministerio de Educación, sustituido tras el traspaso de competencias por la Consejería de Cultura, y las diputaciones provinciales. Dichos patronatos, de los que el director de la biblioteca era, a su vez, el secretario, se reunían periódicamente para informar de los envíos de libros que se hacían a las distintas bibliotecas municipales dependientes de la red, así como de actuaciones muy puntuales de extensión bibliotecaria. Sus presupuestos, cada vez más exigüos, se nutrían de las aportaciones

del Gobierno central o autonómico y de las diputaciones. En síntesis, podemos decir que tenían cada vez menos actividad, por falta de personal e inversiones, a partir de los años sesenta. Como todo hay que decirlo, un periodo importante para la puesta en funcionamiento de bibliotecas, al menos en la provincia de Almería, fue el comprendido entre los años 1947 y 1952.

Ante este panorama, que podemos denominar como desolador, la Junta de Andalucía irrumpe con muchas ganas de dar un fuerte impulso al mundo bibliotecario. Jerónimo Martínez, actual director de la Biblioteca de Andalucía, era Viceconsejero de Cultura –estamos hablando del año 1983–, y sus conocimientos, unidos a su capacidad de maniobrar desde el puesto que ocupaba, fueron decisivos. Consiguió que se aprobara la Ley de Bibliotecas a finales del citado año, e importantes inversiones en construcción de edificios para las bibliotecas, equipamiento tanto para las de nueva creación como para las que estaban ya en funcionamiento, así como para la adquisición de lotes fundacionales y de incremento. Puso al frente del Centro Andaluz de Lectura –cabecera del servicio entonces– a una magnífica profesional como es la actual directora de la biblioteca pública “Infanta Elena” de Sevilla, Juana Muñoz Choclán. Y en planificación bibliotecaria contó con otro gran profesional como es Juan José Fuentes Romero, primer director de la Biblioteca de Andalucía y hoy profesor de la Universidad de A Coruña.

A la vez, disponíamos de una joven Asociación Andaluza de Bibliotecarios, que bajo la dirección de Martín Oñate, canalizaba las inquietudes del mundo bibliotecario andaluz, al mismo tiempo que hacía de paño de lágrimas del personal que se encontraba al frente de las numerosas bibliotecas municipales. De hecho, en esta primera etapa, ni que decir tiene que la fuerza de la Asociación la representaban los siempre relegados responsables de las bibliotecas municipales. Por lo general, mal pagados y poco reconocidos socialmente.

Con este panorama la Junta se decide a dar un paso adelante muy importante, y es que los Centros Coordinadores tengan personal propio. Hasta ese momento, era la reducida plantilla de la biblioteca del Estado la que también trabajaba en los Centros. Se decide suprimir los Patronatos y que sean las Diputaciones Provinciales las que asuman las competencias de atender a las Redes Bibliotecarias Provinciales, como un servicio más. Se empieza a contratar personal propio para atender a este servicio, al que se le dota de un presupuesto para su normal funcionamiento (adquisiciones de libros, suscripciones a publicaciones periódicas, material de oficina, material para la preparación técnica de los libros y otros registros culturales que constituían los fondos de las bibliotecas de los pueblos, etc.), y a través del que se canalizan las inversiones de la Junta de Andalucía.

Pero, pronto, la Junta de Andalucía se replantea prestar el servicio de atención a la lectura pública, directamente, sin la mediación de las Diputaciones Provinciales. Las distintas Consejerías empiezan a implantarse en las provincias, y quieren prestar

servicios. Este es el caso de la Consejería de Cultura que, entonces, hacía grandes esfuerzos por crear y potenciar el uso de las bibliotecas, y que tenía que dotar de contenido a sus delegaciones provinciales.

MEMORIA DEL CENTRO COORDINADOR. AÑOS 1983-1985

Como resumen de esta primera etapa, en la que los Centros Coordinadores estaban en las Diputaciones, sirvan de ejemplo algunos extractos de la Memoria del Centro Coordinador de Almería, entre julio de 1983 y el mismo mes del año 1985.

La citada Memoria pretendía dar una visión de conjunto de las actividades más sobresalientes desarrolladas por el Centro, al objeto de informar al Patronato. En las distintas reuniones de éste se analizó el desenvolvimiento de la Red Bibliotecaria Provincial y, estudiando sus necesidades, se trataba de buscar las soluciones más adecuadas.

Uno de los primeros objetivos que nos marcamos como Dirección fue el de organizar la, hasta entonces, “caótica” vida administrativa de la Oficina Técnica del Centro, a la vez que procuramos equiparla mínimamente. Superada esta primera etapa de puesta a punto, en su lugar mostraríamos una actividad creciente día día.

Otro de los objetivos que nos marcamos como prioritario fue el de la mejora de los presupuestos anuales (que eran a todas luces insuficientes para poder llevar a cabo una decidida política cultural a nivel provincial en el área de las bibliotecas y del fomento de la lectura). Inmediatamente éstos experimentaron un notable incremento.

Junto al sustantivo aumento de los presupuestos ordinarios del Centro Coordinador, es preciso situar –como se ha indicado anteriormente– la considerable política de inversiones en construcción de bibliotecas, dotaciones de mobiliario y adquisición de colecciones bibliográficas, de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que hizo posible una extensión de la Red Bibliotecaria Provincial sin precedentes en Almería.

El segundo gran objetivo que se impuso el Patronato, en aquella nueva etapa, fue el de reactivar la Red Bibliotecaria Provincial. Aunque su creación data del año 1949, últimamente venía languideciendo. Concebido el Centro Coordinador como un servicio público indispensable y como medio para elevar el nivel cultural de nuestros municipios, intentamos, tanto reforzar los servicios prestados como elevar la cualificación profesional y el reconocimiento de los encargados de las bibliotecas públicas municipales. Asimismo, con la extensión bibliotecaria (lotes circulantes de libros) se llevó la lectura pública al mayor número posible de núcleos de población.

Para la consecución de todo lo anterior, indicábamos en la Memoria, también organizamos actividades de difusión, cursos de formación y campañas de animación a la lectura.

Algunos datos sobre presupuestos e inversiones anuales pueden ser muy significativos. El cuadro nº 1 muestra el notable incremento que experimentó el presupuesto del Centro en aquellos años.

Año	Diputación	Consejería	Totales
1981	1.500.000	716.184	2.216.184
1982	1.500.000	820.924	2.320.924
1983	1.500.000	1.000.000	2.500.000
1984	6.000.000	4.000.000	10.000.000

Cuadro nº 1: Presupuestos ordinarios del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas. Años 1981-1984

Aquí es necesario hacer notar, no ya la importancia de las cantidades económicas, sino, también, la posibilidad de racionalizar su distribución por conceptos. Esos presupuestos permitían, junto a una mayor y mejor adquisición de libros, equipo y demás materiales, la organización y realización de cursos de formación profesional, campañas de fomento de la lectura, etc.

Junto a lo anterior, la importantísima política de inversiones en bibliotecas públicas que muestra el cuadro nº 2, dejaba bien patente la preocupación de la Junta de Andalucía por facilitar el acceso de todos a la lectura pública en la provincia de Almería.

Año	Construcciones	Mobiliario	Libros	Totales
1983	27.530.000	3.030.000	5.283.940	35.843.940
1984	16.500.000	12.500.000	4.000.000	33.000.000
1985	31.300.000	10.700.000	4.000.000	46.000.000
Totales	75.330.000	26.230.000	13.283.940	114.843.940

Cuadro nº 2: Inversiones de la Junta de Andalucía en la provincia de Almería. Años 1983-1985

Teniendo en cuenta las orientaciones que se desprendían de la Ley de Bibliotecas de nuestra comunidad autónoma, se atendió a los municipios de más de 5.000 habitantes que no disponían de biblioteca pública municipal. No obstante, tal prioridad, no impidió en ningún momento atender a pequeñas localidades sin biblioteca, ni por ello, se dejaron al margen las bibliotecas de la red provincial que necesitaban urgentes mejoras.

Por otra parte, para atender la demanda de lectura pública de todos los núcleos de población de la provincia reactivamos el préstamo colectivo de libros. En definitiva, con este servicio tratábamos de cubrir las necesidades de lectura pública en las pequeñas poblaciones que aún no tenían o no podían mantener una biblioteca fija.

Aunque este servicio –popularmente conocido como el de las “maletas viajeras”– ya estaba creado, en los últimos tiempos no funcionaba. Por ello, y para

impulsarlo, lo difundimos a través de la prensa local y mediante la elaboración de guías e instrucciones para su correcta utilización.

Dado que desde el año 1958 no se había celebrado ningún curso de técnicas bibliotecarias en la provincia de Almería y ante la falta de formación de muchos de los encargados de nuestras bibliotecas públicas municipales, vimos la urgente necesidad de organizar un curso que se celebró en septiembre de 1983. La respuesta a la convocatoria del curso fue altamente positiva. Como conclusión destacamos, independientemente de la adquisición de conocimientos, que sirvió como primera toma de contacto entre los bibliotecario/as –hasta entonces no se conocían– y que se vio la necesidad de celebrar reuniones y cursos más frecuentemente.

ACTIVIDADES DE FOMENTO DE LA LECTURA

Desde el año 1984, Almería asistió a continuadas y específicas campañas de animación y fomento de la lectura.

En el mes de febrero de 1985, tras varios meses de trabajo previos, dio comienzo lo que denominamos *Primera Campaña Provincial de Fomento de la Lectura en Almería*. Se partía de un proyecto poco usual entre nosotros, ya que, por un lado, la concepción itinerante dio prioridad a las zonas rurales en cuanto a actuación y, además, introducíamos una dinámica nueva, la de los “Encuentros” paralelos, coincidentes y en definitiva en busca y apoyo del mismo objetivo. Así, no fue casual que en determinadas zonas coincidieran en el tiempo, los “Encuentros” con los profesores de educación de adultos y las “Jornadas” de los maestros, o que, por ejemplo, entre el inicio de una jornada y su clausura intercalásemos –justo en medio de la semana– la “Campaña” del tebeo.

Así las cosas, esta campaña de fomento de la lectura intentó llegar a varios frentes, con intereses educativos y culturales comunes, a través de tres actuaciones:

- *Las Jornadas para el fomento de la lectura infantil*, destinadas fundamentalmente a los profesores de Educación General Básica, intentaron divulgar los conocimientos e inquietudes de un colectivo de profesionales de la enseñanza preocupados por el fomento de la lectura en la escuela.
- *Los Encuentros de animación a la lectura para profesores de educación de adultos*, buscaban coordinar dicha educación con la utilización de las bibliotecas, ya fuese haciendo un uso continuo de sus servicios o, lo que es mejor, participando de forma activa al lado de los bibliotecarios rurales, integrándose en esos instrumentos de participación ciudadana que son las Juntas Municipales de Bibliotecas.
- *La Campaña provincial de difusión del tebeo* intentó ser pionera en la constitución de una tebeoteca para nuestra provincia, al objeto de facilitar el acceso a ese maravilloso mundo lector de una forma organizada. Para ello

se dieron charlas-coloquio, acompañadas de proyección de diapositivas y se organizaron exposiciones de una amplia selección de cómics.

A la vez, durante la campaña se hicieron constantes llamadas de atención, a través de los medios de comunicación, en un intento de dejar claro que el crear hábitos de lectura debe ser una tarea diaria y una tarea de todos. Y se insistía en que no se trataba de una campaña cerrada, sino del inicio de unas actividades que sirvieran de aliciente, para seguir haciendo más y conseguir con el paso del tiempo un alto nivel de lectura.

Una primera valoración de la campaña destacó, entre otras cuestiones: el interés que suscitaron los distintos temas y las materias desarrolladas; el alto grado de participación de monitores, cursillistas y público asistente; lo beneficioso de acercarse a cada localidad y colectivos específicos; lo insuficiente del tiempo dedicado a las actividades concretas; y, el que la falta de infraestructura obligase a reducir el ámbito territorial de presencia.

Por otro lado, como consecuencias inmediatas, asistimos a una mayor demanda de libros y la incapacidad humana de poder satisfacerla y, a la reapertura de bibliotecas que permanecían cerradas y la revitalización de la actividad de las abiertas.

Dos hechos pueden servir de muestra. En una localidad la Campaña de difusión del tebeo, en principio programada para un día, tuvo que alargarse durante una semana y ampliarse con conferencias, vídeos y otros actos paralelos, montándose incluso un servicio de autocares para el traslado de personas de barriadas próximas. Y, con respecto a los Encuentros con los profesores de educación de adultos, destaca la decisión de confeccionar boletines y textos propios, ante la carencia de material adecuado para estas enseñanzas.

Al mes de iniciarse la Primera Campaña Provincial de Fomento de la Lectura, en marzo de 1985, se firma un convenio entre la Junta de Andalucía, las Administraciones provinciales (Diputación) y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, para poner en marcha una *Campaña escolar de fomento de la lectura en Andalucía*. Esta campaña tuvo como destinatarios a los alumnos de Educación General Básica, utilizó como material base los títulos publicados de los "Cuadernos para el fomento de la lectura" y sus respectivas "Guías de uso", confeccionados por la Fundación G.S.R., y su duración prevista fue de tres cursos escolares. Entre las actividades desarrolladas en Almería, aparte de la distribución y uso de los Cuadernos, sobresalió la organización, en marzo de 1986, de unas *Jornadas de Animación a la lectura* para profesionales de la enseñanza. En ellas se debatieron cuestiones tales como: dificultades que plantea una campaña de fomento de la lectura en la escuela, de qué se dispone para hacer que lean los alumnos y cómo se puede conseguir. Una vez debatidas las cuestiones en grupos de trabajo, se celebró una asamblea general, en la que se hicieron una serie de propuestas alternativas. Entre éstas destacan: la necesidad de extender la responsabilidad del fomento de la lectura a todo el pro-

fesorado de cada centro; solventar la carencia de medios personales y materiales; ofrecer a los niños libros acordes con sus intereses e investigar nuevas técnicas de animación a la lectura.

En el año 1986 podemos distinguir tres grandes líneas de actuación:

Por una parte destaca el protagonismo dado a la introducción de la prensa en la escuela. Pero no nos referimos tanto al convenio suscrito entre la Administración educativa y la Asociación de Editores de Diarios Españoles (AEDE), para promover el uso de la prensa en la escuela, como al gran número de periódicos escolares confeccionados por los propios estudiantes, desde los primeros niveles de la enseñanza hasta los realizados en los centros de educación de adultos, pasando por las enseñanzas medias y la formación profesional.

En segundo lugar es reseñable la atención prestada a la formación profesional de los bibliotecarios. Aquí destaca la organización de dos *Cursos intensivos de iniciación a las técnicas bibliotecarias*, para los encargados de las bibliotecas públicas municipales de la red provincial, celebrados en abril y mayo respectivamente. Los dos cursos tuvieron lugar en bibliotecas de inminente apertura, y se caracterizaron por ser prácticas.

Todos sabemos lo complejo que es y el tiempo que lleva la puesta a punto de los servicios de una biblioteca, y más cuando es el primer trabajo para el bibliotecario, que se encuentra solo y no tiene experiencia. Si a esta situación unimos la falta de formación profesional que padecían los bibliotecarios en ejercicio (por múltiples razones que ahora no es el momento de traer a colación, pero que en definitiva responden al olvido por parte de la Administración, durante muchos años), vimos como solución ideal, la organización de cursos en las nuevas bibliotecas, donde todos los asistentes participaran, de forma rotativa, en todas y cada una de las etapas del “proceso técnico del libro”, desde que entra en la biblioteca hasta que se coloca en los estantes para disfrute de los lectores. Con esto conseguimos “hacer en cuatro días lo que a un profesional solo le habría llevado cuatro meses”, a la vez que asistíamos a un proceso de reciclaje profesional muy necesario.

En el mes de diciembre organizamos el *Primer Encuentro Provincial de Bibliotecarios Municipales*, que tenía como principales objetivos: iniciar la formación de la red provincial de animadores de la lectura; diseñar una campaña de lectura para adultos, a realizar en el año 1987, y potenciar la constitución y fortalecer el funcionamiento de las Juntas de las Bibliotecas Municipales.

En tercer lugar, hay que hablar del fortalecimiento de los contactos entre los centros de enseñanza y las Bibliotecas de uso público. Aumentó la constitución de colectivos de enseñantes preocupados por el fomento de la lectura. Las bibliotecas programaban constantemente actividades para atraer lectores, partiendo siempre de la participación de éstos, de su protagonismo. Como ejemplo podemos apuntar

el éxito obtenido, al disponer de una imprenta portátil, con la que los niños y los adultos confeccionaban y encuadernaban sus propios textos.

Asimismo, destaca, en estos años, la constitución de una asociación: “Amigos del Libro Infantil”, que impulsó la convocatoria de un concurso de textos libres: “Hacemos nuestro libro”, con el que se pretendió seleccionar los mejores textos, para confeccionar un libro de lectura para niños. Desde entonces ALIN no ha parado de crecer y consolidarse (para mayor información ver su página www.alin-almeria.org)

ALMERÍA LEE: BOLETÍN INFORMATIVO DEL CENTRO COORDINADOR DE BIBLIOTECAS

En este contexto, de multiplicación de ferias del libro, de extensión y fortalecimiento de la red bibliotecaria provincial, de organización de campañas de animación y fomento de la lectura, etc., se fue creando la necesidad de disponer de un instrumento útil, capaz de informar, canalizar y divulgar las inquietudes y realizaciones, de distintos colectivos profesionales y personas, interesadas por el fomento de la lectura.

Así, a finales del año 1985 nace *Almería lee*: Boletín informativo del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas, como un servicio más de nuestras bibliotecas públicas municipales.

Editado por la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía y la Diputación Provincial de Almería. Su periodicidad fue trimestral, con una tirada media de 3.000 ejemplares, 28 páginas y distribución gratuita. Además llevaba encartado un pequeño folleto. El número 0 apareció en diciembre de 1985 y el último, el número 7, a finales de 1988.

LA PROMOCION DEL LIBRO

Según las estadísticas oficiales consultadas, entre los años 1982 y 1986, vieron la luz en Almería un promedio anual de 15 publicaciones periódicas, 35 libros y 79 folletos. Entre las primeras se encuentran revistas y boletines informativos de Ayuntamientos, partidos políticos y diversas asociaciones. La temática de los libros hace referencia fundamentalmente a la poesía, el ensayo, las historias locales, las ciencias de la naturaleza, la agricultura y la didáctica de la enseñanza. En cuanto a los folletos, hay que decir, que aparecen estrechamente vinculados con la celebración de fiestas locales y religiosas, difusión de actos culturales y deportivos, actividades políticas y promoción comercial.

Pero, pasemos directamente a la promoción del libro donde destacan las *Ferias del Libro* organizadas en la capital de la provincia.

Desde el año 1975 se celebró ininterrumpidamente –si exceptuamos el año 1984– la clásica *Feria del Libro*, en el mes de diciembre y con una duración media de diez días. La organizaban los libreros con el apoyo de la Administración, instalando casetas en una céntrica calle, donde se exponían y vendían las últimas novedades editoriales, con el clásico descuento del diez por ciento. A la vez se hacían una serie de actos paralelos como conferencias y presentaciones de novedades.

A partir del año 1981, en el mes de marzo y durante 15 días, tenía lugar la *Feria del Libro Antiguo y de Ocasión*. Organizativamente respondía a las mismas pautas que la anterior y, en este caso, la patrocinaba el ayuntamiento de la capital. En ella participaban libreros de grandes ciudades españolas como Madrid, Valencia, Barcelona y Granada. Esta feria encierra tres facetas: poder acceder al libro antiguo y raro, al de los años treinta y al que es resto de ediciones recientes.

En la octava edición de la Feria del Libro, en diciembre de 1982, aparecieron por primera vez los editores andaluces unidos, instalando dos casetas donde expusieron conjuntamente sus fondos editoriales e invitando al público lector almeriense a conocer Andalucía a través de libros de editores andaluces.

A principios del año 1983 nace la Asociación de Editores de Andalucía (A.E.A.) y, en el mes de abril de este mismo año, organizan la Primera Quincena del Libro Andaluz. Esta nueva feria surge con fuerza, pues contaba con el patrocinio del Gobierno de Andalucía, la colaboración de las cajas de ahorros y el apoyo de destacadas asociaciones culturales almerienses. Además incorporaba dos importantes novedades: es la primera vez en la historia de las ferias del libro en Almería, que se hacía extensiva a toda la provincia, y además se prescindía de la instalación de casetas, optándose por exponer los libros en los escaparates y stand más visibles de las librerías colaboradoras.

Desde el año 1985 hay que unir a las tres ferias (de marzo, abril y diciembre), otra actividad más de promoción, el *Expo-Tren del Libro*, Feria itinerante del libro, organizada coordinándose las Administraciones públicas (la Junta de Andalucía con la colaboración de las Diputaciones Provinciales), que recorría todas las provincias andaluzas –entre los meses de abril y mayo–, en un intento de hacer llegar la Feria del Libro a poblaciones que carecían de esta posibilidad. Los vagones del tren se convertían en expositores de editoriales comerciales y publicaciones oficiales, y aparte de la asistencia del público en general, se concertaban visitas colectivas de los escolares.

A caballo entre la creación, la promoción del libro y el fomento de la lectura nos encontramos con concursos y certámenes. Gozaban de cierto prestigio los organizados anualmente por las cajas de ahorros a nivel provincial, y destinados a los alumnos de Educación General Básica. Así, teníamos un concurso de cuentos infantiles y un certamen de redacción que, generalmente, versaba sobre temas agrícolas.

Igualmente, en distintos municipios –todos los de más de 10.000 habitantes– empezaron a proliferar las convocatorias periódicas de concursos o certámenes literarios, haciendo especial hincapié en el cuento y en la poesía.

Por último, hay que dejar constancia de la debilidad de la infraestructura comercial del libro en Almería. A mediados de los ochenta existía una sola empresa editorial privada, lo mismo podemos decir en cuanto al sector de la distribución, y respecto a las librerías, baste con apuntar que en Almería capital había diez y en la provincia trece.

En verano de 1984 se abrió una tienda especializada en cómics y en el año 1986 se inauguró la primera librería infantil y juvenil.

BALANCE DE UNA DÉCADA

Volviendo al objeto primordial de esta exposición, voy a dar unos cuantos datos que muestren la evolución de la lectura pública en la provincia de Almería entre 1980 y 1990.

En primer lugar habría que decir que en el año 1980 el número de bibliotecas que integraba la red provincial es de 17, mientras que en 1990 eran el doble.

En 1980 el total de fondos distribuidos por la Red era de 51.301 volúmenes; el total de lecturas de 56.818 y el total de lectores de 46.186. Mientras que en 1990 el número de fondos alcanzaba los 171.189 volúmenes; el de lecturas era de 357.016 y el de lectores 248.975.

No obstante, los datos que muestra el cuadro nº 3, donde se comparan el número de fondos, lecturas y lectores entre 1983 y 1995, tanto en valores absolutos como en porcentajes, sí que son significativos. Así, destacaría como la población con biblioteca pública en su municipio pasó del 51,10% al 89,28%. También es digno de reseñar el aumento del número de lectores y lecturas por habitante. La disponibilidad de fondos disminuyó, pero fue como consecuencia del incremento de la rotación.

El préstamo de libros –uno de los caballos de batalla de nuestro trabajo– creció, y, constatábamos el hecho de que las mujeres leían más que los hombres.

Con todo lo expuesto hasta aquí, con datos extraídos de informes, memorias, publicaciones y recuerdos, he intentado transmitir ese sentimiento –creo que compartido por el resto de los que empezamos en aquella época– de ilusión y esperanza en un futuro mejor para la profesión y los andaluces, como beneficiarios últimos de nuestro trabajo. Al menos, en los años ochenta, lo percibía así.

	1983		1995	
Población atendida con biblioteca	144.576	51,10%	290.587	89,28%
Lectores / Habitantes	0,42		1,34	
Lecturas / Habitantes	0,53		2,41	
Disponibilidad de Fondos	1,03		0,76	
Rotación de Fondos	1,19		2,32	
Fondos / Habitantes	0,44		1,03	
Fondos	64.237		301.788	
Total Lecturas	76.815		703.164	
Lecturas en Sala	58.242	75,82%	506.739	72,07%
Lecturas en Préstamo	18.573	24,18%	196.425	27,93%
Total Lectores	61.780		392.124	
Lectores Hombres	33.149	53,65%	192.927	49,20%
Lectores Mujeres	28.631	46,35%	199.197	50,80%
Lectores Menores de 14 años	33.371	54,01%	235.998	60,18%
Lectores Mayores de 14 años	28.409	45,99%	156.126	39,82%

Cuadro nº 3. Datos estadísticos relativos a fondos, lectura y lectores. Años 1983-1995. Almería

COMERCIAL GRUPO ANAYA, S.A.

ALGAIDA – ALIANZA EDITORIAL – ANAYA ELE

ANAYA INFANTIL / JUVENIL – ANAYA MULTIMEDIA

ANAYA TOURING CLUB – BARCANOVA – CÁTEDRA – ED. DEL PRADO

OBERON – PIRÁMIDE – SPES (HARRAP'S – LAROUSSE – VOX)

TECNOS – XERAIS – ANAYA EDUCACIÓN – CLÉ

Fondos Distribuidos:

Gaesa – Rubiños 1860 – Editorial Fénix – Sociedad General Autores – J. Peñin

Red Comercial Grupo Anaya, S.A.